

toria. La sindéresis articula la extensión de la libertad mediante el desarrollo de los hábitos adquiridos de la inteligencia y de las virtudes de la voluntad. Estos hábitos y virtudes hacen crecer al hombre de acuerdo con los trascendentales metafísicos: de acuerdo con la verdad y con vistas al bien.

Finalmente, el capítulo IV desarrolla la antropología del tener, es decir la exposición de la naturaleza humana y cómo ésta es activada por la libertad: a través de la posesión corpórea, de las operaciones vitales y del desarrollo de los hábitos intelectuales y morales el hombre puede llegar a ser quien está llamado a ser. Estos niveles del tener es preciso entenderlos en sentido jerárquico, porque sin el debido orden la naturaleza humana pierde consistencia y la vida del hombre se desorienta irremisiblemente. Precisamente por esta articulación

podemos hablar de distintos tipos de libertad, y descubrir cómo se jerarquizan, porque dependen de la misma libertad del ser de la persona.

El libro se cierra con una bibliografía excelente. Estas páginas llegarán a ser de obligada lectura para cualquiera que quiera profundizar en el pensamiento de Leonardo Polo: la claridad de la escritura, la sencillez del esquema empleado, la precisión en el uso de los términos, la iluminación de los pasajes difíciles, las luces que aporta, las conexiones que descubre entre las diferentes partes del pensamiento poliano y su relación con los descubrimientos de la historia de la filosofía, confieren a este libro un valor inestimable para todos los que quieran saber de antropología.

Enrique MOROS

Byung-Chul HAN, *La sociedad del cansancio*, Barcelona: Herder, 2017, 118 pp., 12,5 x 20, ISBN 9788425438547.

El autor es coreano pero ha realizado sus estudios en universidades centroeuropeas y, en la actualidad, enseña en la Universidad de las Artes de Berlín. El libro contiene una serie de artículos en los que se combina la filosofía con la psicología y la sociología, la medicina y la literatura. Su análisis parte del mundo actual caracterizado por la «sociedad del cansancio», donde se da «el amable desarme del yo» que produce otredad y extrañeza en el individuo. Han reivindica la necesidad de la vida contemplativa siempre con un toque *zen*, al que ha dedicado una de sus publicaciones: «El mundo ha perdido la voz y el habla; es más, ha perdido el sonido. La proliferación y la masificación de las cosas han desplazado el vacío. Cielo y tierra están repletos de cosas. Este mundo de mer-

cancias no es apropiado para ser *habitado*» (p. 118).

En el análisis que hace de la modernidad tardía –tras Nietzsche, Freud y Heidegger–, el filósofo germano-coreano destaca el vacío y la hiperactividad del *homo laborans*. La «sociedad del dopaje» hace posible «el rendimiento sin rendimiento» (p. 67). El cansancio es visto como algo positivo y esperanzador, pues también de él puede surgir luz y sentido. Tras el cansancio puede venir un descanso regenerador, al que Han otorga un sentido claramente religioso. Ese cansancio no procede tampoco de fuera sino del interior del sujeto: «La fatídica dialéctica de la libertad hace que tal liberación se trueque en nuevas coerciones» (p. 81). Así, por ejemplo, la liberación de la libido llevaría paradójica-

mente a la represión, la depresión y la frustración. El *burnout* sería un símbolo de la situación del (anti)héroe contemporáneo.

Estas enfermedades –psíquicas y antropológicas a la vez– contemporáneas no pueden ser curadas simplemente con el psicoanálisis. Las nuevas tecnologías influyen además en el desarrollo humano de nuestras generaciones. «El mundo digital es pobre en alteridad y en la capacidad de resistencia que ésta tiene» (p. 88). La huella no sólo sería psicológica. Los espacios virtuales generan narcisismos igualmente

virtuales. «Ante el “yo ideal”, el yo real aparece como un fracasado que se abruma a base de autorreproches. El yo guerrea contra sí mismo» (p. 96). Sin embargo, ese nuevo hombre posmoderno y tecnológico quiere ser eterno. No quiere morir. «La salud es elevada a nueva diosa» (p. 102). En definitiva, un lúcido y actual diagnóstico de nuestro mundo que necesita curación, y cuyo médico –según el autor– debe venir de la mano de la religión.

Pablo BLANCO